

adonde aora está, no teniendo para ello fino sola vna consideracion, que fue estar los Pueblos, que entonces havia de Castellanos a la misma Vanda, porque los que iban a la Villa no tuvieron aquel trabajo de pasar el Rio en Barcas, o Canoas, no embargante que la Villa tenia mejor asiento, en la parte adonde el Adelantado D. Bartolomé Colón la puso, porque estaba al Levante de el Rio; i aora, en saliendo el Sol, lleva delante de si los vapores, nieblas, i humedades, hechandolas sobre el Pueblo: tenia vna Fuente de buen Agua, i aora no la tiene fino de Poços, i mui gruesa, i no todos los Vecinos pueden embiar por ella a la Fuente, i aunque puedan, es con trabajo, haviendo de esperar la Barca a la ida, i a la venida, o tener Barca propria: todo lo qual causa tardança, i aun peligro, quando el Rio va crecido, o hai Tormenta en la Mar. Pasados los Vecinos, fueron haciendo sus Casas de Madera, i Paja, aunque desde algunos Meses, cada vno, segun podia, començò a edificar de Piedra, i Cal, por haver muchos, i mui buenos Materiales para ello: i fue de los primeros que edificò la suya, con mucha honestidad, Nicolàs de Ovando, en la Calle de la Fortaleça, sobre el Rio, por dar animo a los otros. El Piloto Bartolomé Roldàn, de quien hai sucesion en la Española, hizo vna renglera de Casas para su morada, i para alquilar en las quatro Calles, i edificaron Geronimo Grimaldo, i Briones, i otros, i cada Dia iban creciendo los Edificios. Tambien se començò en este tiempo a edificar la Fortaleça, i el Monasterio de S. Francisco, i despues el de Santo Domingo, i muchos Años pasados, el de la Merced. Fundòse tambien el Hospital de San Nicolàs, al qual diò principio Nicolàs de Ovando.

CAP. V. Que el Almirante prosiguió su Viage, i descubrió las Islas de los Guanajos.



UEDA dicho, como haviendo padecido mucho los quatro Navios de el Almirante, con aquella gran Tormenta, se fue a Puerto Hermoso, o Puerto Escondido, de alli tomò la via

Santo Domingo se muda a otra parte, i tenia primero mejor asiento.

Comiençose la Fortaleça, i el Monasterio de S. Francisco, i otros.

del Poniente, fue al Puerto de Yaquimo, que el Almirante llamaba del Brasil, que està ochenta Leguas de Santo Domingo; salì de alli a catorce de Julio, i queriendo ir a la Tierra-firme, tuvo muchas calmas: acercòse a las Islas, cabe Jamayca, i porque no tenían Agua, la cogieron en Hoias, que hicieron cerca de la Mar: creciòle tanto la calma, que las muchas corrientes le llevaron cerca de las muchas Isletas, que están cerca de Cuba, que quando la descubriò, llamò el Jardin de la Reina: bolviò sobre la Tierra-firme, i no pudiendo resistir a los vientos contrarios, i terribles corrientes, anduvo sesenta Dias forcejando con grandissima Tormenta, Agua de el Cielo, Truenos, i Relampagos, sin ver Sol, ni Estrellas, que parecia que el Mundo se hundia, i en todos aquellos Dias no pudo ganar de camino, fino sesenta Leguas. Con esta Tormenta, forcejando contra viento, i las corrientes, como los Navios recibian de la Mar, i de los vientos grandes golpes, i combates, abrianseles todos, i los Marineros, de los grandes trabajos, i vigilias, i en Mares tan nuevos, casi todos adolecieron; i el mismo Almirante, affigido, i desvelado, estaba casi a la muerte: i al cabo, con grandes dificultades, i peligros, descubriò vna Isla pequeña, que los Indios llamaban Guanaja, i tiene por vecinas otras tres, o quatro Islas menores, que despues llamaron los Castellanos las Guanajas, que todas estaban bien pobladas. Mandò el Almirante al Adelantado su Hermano, que iba por Capitan de vn Navio, que saliese a Tierra, llevò dos Barcas llenas de Castellanos, hallò la Gente mui pacifica, i de la manera que la de las otras Islas, salvo que no tenían las frentes anchas; i porque vieron en ella muchos Pinos, la puso el Almirante Isla de Pinos: dista del Cabo de Honduras, o de la Ciudad de Truxillo, doce Leguas, i no faltò quien se quiso aplicar este Descubrimiento, haviendo sido el Almirante el primero, como el Fiscal lo probò en el Pleito, de que se ha hablado, i a los Nombres de ellas, i muchos Puertos de la Tierra-firme, que están desconocidos, por mudarles los Nombres los que hacen las Cartas de navegar, con que causan confusion, i muchos yerros, i perdicion de Navios. En haviendo salido a Tierra D. Bartolomé Colón, llegò vna Canoa de Indios,

El Almirante padeció grandes calmas.

Sesenta Dias anda el Almirante forcejando.

El Almirante, despues de grandes trabajos, descubre la Isla Guanaja.

Por que llamó el Almirante a esta Isla de Pinos.

Topan vna Canoa de notable grandeza.

Las Mercaderias, que llevaban en la Canoa.

Tomán vna Canoa con 25 Indios i los llevan al Almirante.

El Almirante trata bien a los Indios de la Canoa, i detiene vno.

dios, tan grande como vna Galera, i de ocho pies de ancho, iba cargada de Mercaderias de acia Poniente, i debia de ser de Tierra de Lucatàn, porque no està de alli fino de treinta Leguas, o poco mas: traia enmedio de la Canoa vn Toldo de Esteras de Palma, que en la Nueva-España llaman Petates: iban dentro de el las Mugerres, Hijos, Hacienda, i Mercaderias, sin que Agua de la Mar, ni del Cielo los pudiese mojar.

Eran las Mercaderias muchas Mantas de Algodon, mui pintadas, i de diversos colores, i labores, i Camifetas, sin mangas, i sin cuellos, cortas hasta la rodilla, i aun menos, tambien pintadas, i labradas, i Almayçares, que en Nueva-España llaman Mastil, con que los Hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados, i labrados: muchas Espadas de madera, con vna Canal en los filos, i alli pegadas con fortissimo betun, i hilo, ciertas Navajas de Pedernal, Hachuelas de Cobre para cortar Leña, Cascaveles, i Patenas, Crisoles para fundir el Cobre, Almendras, que llaman Cacao, que en Nueva-España tienen por Moneda: su Bastimento era Pan de Maiz, i Raices, que en Nueva-España llaman Camotes, i en las Islas Axis, i Batatas, i el Vino era de el mismo Maiz, que parecia Cerbeça. Iban en la Canoa veinte i cinco Hombres, que no se osaron defender, ni huir, viendo las Barcas de los Christianos: llevaronlos en su Canoa al Almirante, i subiendolos a la Naò, si acacia a siertes de sus Mastiles, luego, con mucha verguença, se ponian las manos delante, i las Mugerres se cubrian el Rostro, i Cuerpo con las Mantas, de la manera que lo acostumbrañ las Moras de Granada con sus Almalafas. De estas muestras de verguença, i honestidad quedò el Almirante, i todos mui satisfechos, i los trataron mui bien: i tomandoles de aquellas cosas vistosas, para llevar por muestra, mandòles dar de las cosas de Castilla, en recompensa, i dexòlos ir en su Canoa a todos, excepto a vn Viejo, que pareciò Persona de prudencia, para que les diese aviso de lo que havia por aquella Tierra; porque lo primero que el Almirante inquiria por señas, era, mostrandoles el Oro, que le diesen nuevas de la Tierra adonde lo havia: i porque aquel Viejo señalò, que lo havia acia

las partes de Levante, le detuvo, i le llevò hasta donde no le entendian su Lengua, que le dexò bolver a su Tierra.

Todavía se persuadia el Almirante, que andando por aquella parte, havia de hallar nueva del Catayo, i del Gran Can, i que aquellas Mantas, i cosas pintadas, començaban a ser principios de ello; i como con tanto cuidado le veian preguntar los Indios por el Oro, dabanle muchas palabras, señalando, que por tales, i tales Tierras havia tanta cantidad de Oro, que traian Coronas de ello sobre la cabeça, i Manillas en los pies, i en los brazos, bien gruesas: las Sillas, Mesas, i Arcas aforradas de Oro, las Mantas texidas de Brocado: mostrabanles Corales, respondianles, que las Mugerres traian Sargas de ellos; colgadas de las cabeças: a las espaldas: mostrabanles Pimienta, i otras Especies, decian, que la havia en mucha abundancia; de manera, que quanto veian que les mostraban, tanto por agradar les concedian. Decianlos mas, que aquellas Gentes de aquellas Tierras tenían Naos, i Artilleria, Arcos, Flechas, Espadas, i Coraças, quanto veian que los Christianos alli traian. Imaginaba mas el Almirante, que le señalaban, que havia Caballos, aunque nunca los havian visto, ni el Almirante los llevaba consigo: creia, que la Mar baxaba a Ciguare, que debia de ser Provincia, o Ciudad de los Reinos del Gran Can, i que de alli a diez jornadas estava el Rio de Ganges; i porque vna de las Provincias, que le señalaban los Indios ser rica de Oro, era Veragua, le parecia, que aquellas Tierras estaban con Veragua, como està Tortosa con Fuente-Rabia, entendiendo, que la vna estava en vna Mar, i la otra, en otra, imaginando, que havia otra Mar, que es la que aora llamamos del Sur; en lo qual no se engaño, ni aun en pensar que era cierto lo de las Naos, el Artilleria, los Arcos, i Flechas, las Coraças, i Caballos, si se considera, que todo esto lo tienen los Chinos, i otros, aunque este Indio era imposible que lo pudiese saber.

Persuasión del Almirante, q havia de topa con las Indias Orientales.

Discurso de el Almirante.

Imaginacion del Almirante.

CAP. VI. Que descubrió el Almirante la Punta de Casinas, i el Cabo de Gracias à Dios.

OR las cosas que le dixo aquel Indio viejo, i Provincias que señalò al Oriente, dexò el Almirante de proseguir la via de Poniente, que si no lo hiciera, sin duda topàra con el Reino de Iucatàn, i luego con los de Nueva-España: pero quiso Dios, que aquella ventura quedase para otros; i la primera Tierra firme, que viò à Levante, i se allegò à ella, fue vna Punta, que llamò de Casinas, porque havia muchos Arboles, cuià fruta es vnas Manganillas, buenas de comer, que en su Lengua llamaban Casinas, segun decia el Almirante. Las Gentes que moraban mas cercanas de aquella Punta, traian vnas Xaquetas pintadas, como las camifillas dichas, i Almaygares, con que cubrian sus verguencas. Salìo Domingo à 14. de Agosto el Adelantado, con mucha Gente de los Navios, à oír Misa, porque siempre que podian, vsaban salir à oír la, i à encomendarse à Dios; i el Miercoles siguiente bolviò à salir, para tomar la posesion por los Reies de Castilla, i estaban à en la Plaia mas de cien Personas, cargadas de Bastimentos, como Maiz, Gallinas, Venados, Pescado, i Frutas: i presentandose ante el Adelantado, los Castellanos se retiraron atrás, sin hablar palabra, i el Adelantado les mandò dar Espejuelos, Cascaveles, Alfileres, i cosas tales; i otro Dia amanecieron en el mismo lugar mas de docientos Hombrès cargados de aquella Vitualla, i diversas especies de Frisoles, que son como Habas, i otras Frutas, porque es la Tierra mui fresca, verde, i hermosa, en la qual havia infinitad de Pinos, Encinas, i Palmas, de seis, ò siete especies, i muchos Arboles, que llaman Hobos, i nosotros Mirabolanos, fruta odorifera, i sabrosa. Supieron, que havia Leones pardos, i otros Animales, i pudieran saber, que havia hartos Tigres. No tenían aquellas Gentes las frentes anchas, como los de las Islas: eran de diversas Lenguas, i algunos andaban del todo desnudos, i otros solamente las

El Almirante descubrió la Punta de Casinas.

Optimus animus pulcherrimus Dei cultus est. Sen.

Costumbres de la Gente de esta Tierra.

verguencas cubiertas: otros vestidos de vnas Xaquetas sin mangas, que no les pasaban del ombligo. Tenian labrados los cuerpos con fuego, de vnas labores como Moros: vnos figurados Leones, otros Ciervos, i otras figuras; los Señores mas honrados entre ellos, traian por bonetes paños de Algodon, blancos, i colorados, i algunos traian en las frentes copetes de cabellos, como vna flocadura.

Quando se ataviaban para sus Fiestas, teníanse algunos los rostros de negro, i otros de colorado, i otros traian la cara con diversas colores; otros tenían el pico, i las narices: otros se alcoholaban los ojos, bien teñidos de negro, i estos eran atavios de mucha gala; i porque havia otras Gentes por aquella Costa, que tenían las orejas oradadas, i con tan grandes agujeros, que cabia bien vn huevo de Gallina, puso Nombre à aquella Ribera, la Costa de Oreja. De aquella Punta de Casinas, navegò el Almirante àcia el Levante, con mui grandes trabajos, contra viento, i contra las corrientes, à la Bolina, como dicen los Marineros, que apenas se andan cada dia cinco Leguas, i muchas veces no dos: van los Navios dando bueltas, quatro, i cinco, i mas horas àcia vna parte, i otra àcia otra, i de esta manera se ahorra lo poco que se anda, i à veces se pierde lo poco que se ha ganado en dos, de vna buelta; i porque haviendo sesenta Leguas de la Punta de Casinas, à vn Cabo de Tierra, que entra mucho en la Mar, tardò con estos trabajos en llegar el Almirante, i de alli buelve la Tierra, i se encoge àcia el Sur: por lo qual los Navios pueden mejor, i bien navegar: llamò aquel Gran Cabo de Gracias à Dios, à doce de Septiembre: i pasando el Cabo, por la necesidad de Agua, i Leña, mandò ir las Barcas à vn gran Rio, adonde por la corriente, i la creciente de la Mar, se perdiò vna Barca con toda la Gente, i por esto le llamò el Rio del Desastre. Domingo à 17. de Septiembre, fueron à dar fondo à vna Isleta, llamada Quiribiri, i en vn Pueblo en la Tierra firme, llamado Cariari; adonde hallaron la mejor Gente, Tierra, i Estancia, que hasta alli haviam hallado, por la hermosura de los Cerros, i Sierras, i frescura de los Rios, i Arboledas, que se iban al Cielo de altas, i la Isleta era verde, i fresquissima, llena de grandes Florestas, i està de el

Como se ataviaban estos Indios?

El Almirante và navegando àcia Levante.

El Almirante descubre el Cabo de Gracias à Dios.

Pue-

Los Indios acuden à defender su Tierra.

Pueblo Cariari vna Legua pequeña: el Pueblo està junto à vn grandissimo Rio, adonde concurriò infinita Gente, con Arcos, Flechas, Dardos, i Macanas, mostrando estàr aparejados para defender su Tierra. Los Hombres traian los cabellos trençados, rebueltos à la cabeza: las Mugerès cortos, como los traian los Castellanos entonces: pero los hicieron señal de paz, mostraron voluntad de rescatar: traian vestidas Mantas de Algodon, i Xaquetas, i al cuello Aguilas de Oro baxo: estas cosas llevaban nadando à las Barcas, porque en aquellos dos Dias los Castellanos no salieron à Tierra. No quiso el Almirante, que se tomase nada, por mostrar, que no se hacia cuenta de ello, i tanto maior deseo mostraban los Indios de contratar, haciendo muchas señas, tendiendo las Mantas como Vánderas, provocandolos à que saliesen à Tierra.

CAP. VII. Que el Almirante prosiguiò su navegacion, i descubrió à Portovelo.

Los Indios dexan los presentes del Almirante, porque no se hace caso de los suyos.

Los Indios lleuaron el aviso de no se mover, ni hacer cosa, por donde los Castellanos pudiesen tener algun miedo de ellos. Tomada el Agua, visto que se bolvian à los Navios, los Indios decian, que se llevasen las Muchachas, i à importunacion del Viejo las llevaron: fue cosa de notar, que no mostrasen las Muchachas señal de pena, viendose entregar à Gente ran-



COMO el Almirante les havia mandado dar algunas cofillas de Castilla à los Indios, i vieron, que no hacian caso de las suyas, todo quanto havian recibido, lo pusieron liado junto à la Mar, sin que faltase cosa, i así lo hallaron otro Dia, que los Castellanos salieron à Tierra: i pareciendoles, que los Castellanos no se fiaban de ellos, embiaron vn Indio viejo, que parecia Persona honrada, con vna Vándera, puesta en vn vara, i dos Muchachas, la vna de hasta catorce Años, i la otra de ocho, con ciertas Joias de Oro al cuello, el qual las metiò en la Barca, haciendo señas, que podian salir seguramente: salieron algunos à tomar Agua para los Navios, estando los Indios mui quietos, i con por donde los Castellanos pudiesen tener algun miedo de ellos. Tomada el Agua, visto que se bolvian à los Navios, los Indios decian, que se llevasen las Muchachas, i à importunacion del Viejo las llevaron: fue cosa de notar, que no mostrasen las Muchachas señal de pena, viendose entregar à Gente ran-

estraña, i feròz: mandòlas el Almirante vestir, i dar de comer, i de las cosas de Castilla, i que luego las llevasen à Tierra, para que los Indios entendiesen, que no era Gente, que vsaban mal de Mugerès: i nõ hallando Persona à quien darlas, las bolvieron al Navio. El Dia siguiente, que fue Jueves à 29. de Septiembre, las bolvieron à Tierra, adonde estaban cinquenta Hombres, i el Viejo que las entregò, las bolviò à recibir, mostrando mucho placer con ellas, i à la Tarde bolvieron las Barcas, i hallaron la misma Gente con las Mugerès, i ellos, i ellas bolvieron à los Christianos quanto les havian dado, sin querer que se les quedase cosa alguna. Otro Dia, saliendo el Adelantado à Tierra, para informarse de la Gente, i de la Tierra, se le allegaron dos Indios de los mas honrados, à lo que parecia, junto à la Barca adonde iba, i tomaronle en medio por los brazos, hasta sentarle en las iervas mui frescas de la Ribera: i preguntandoles algunas cosas por señas, mandò al Escrivano, que escribiese lo que decian: los quales, viendo la tinta, i el papel, i que escribian, de tal manera se alborotaron, que los mas hecharon luego à huir. Juzgòse, que porque pensaron, que eran algunas palabras, ò señales para hechizarlos, i porque quando llegaban cerca de los Christianos, derramaban polvos àcia ellos, i de los mismos polvos hacian sahumerios, procurando que el humo fuese àcia los Christianos: i por este mismo temor se creiò, que no quisieron que quedase con ellos nada de lo que los Castellanos les havian dado.

Reparados los Navios, oreados los Bastimentos, i recreada la Gente, que iba enferma, mandò el Almirante, que saliese su Hermano à ver el Pueblo, i la manera, i trato, que los Moradores tenian. Vieron, que dentro de sus Casas, que eran de Madera, cubiertas de cañas, tenían sepulturas, adonde estaban cuerpos muertos, secos, i mirrados, sin algun mal olor, embueltos en mantas, ò tabanas de Algodon: i encima de las sepulturas estaban tablas, i en ellas esculpidas figuras de Animales, i en algunas la figura del que estava sepultado, i con el Joias de las mas preciosas que tenian. Mandò el Almirante tomar algunos de aquellos Indios, para llevar consigo, i saber los secretos de la Tierra. Tomaron siete, i de ellos escogió dos, que parecian los mas hon-

El Almirante descubrió el Cabo de Gracias à Dios.

El Adelantado D. Bartolomé Colón mandó escribir lo que los Indios decian, i ellos se espantaron, i huieron.

Los Indios piensan, que quando el Escrivano escribia, los hechizaba.

El Adelantado sale à Tierra, i lo que halla en ella.

ra-

rados, i principales: a los demàs dexaron ir, i dióles algunas cofillas, dandoles a entender, que los dos quedaban para Guías, que despues se los embiarian: por lo qual el Dia siguiente llegó mucha Gente a la Plaia: embiaron quatro por Embaxadores, prometiendo de dar quanto tenían por los dos Hombres, que debían de ser Personas de calidad. Traxeron dos Puercos de la Tierra, en Presente, que parecían bravos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituír los dos Indios: mandò dar a los Mensageros algunas Bugerías, i pagarles los Puercos. Entre otras Tierras, que el Indio viejo de la Isla de los Guanajos, i otros, havian nombrado, que tenían Oro, fue vn Pueblo, llamado Caravarò. Salíó, pues, de Cariari a cinco de Octubre, fue a Caravarò, aacia Levante, adonde havia vna Baia de Mar, de seis Leguas de largo, i de ancho mas de tres, con muchas Isletas, i quatro bocas para entrar los Navios, i salir en todos tiempos, i entre aquellas Isletas van los Navios, como si fuesen por Calles, tocando las ramas de los Arboles con la Xarcia, i Cuerdas. Despues de haver surgido, salieron las Barcas a vna Isla de aquellas, adonde hallaron veinte Canoas, i los Hombres desnudos, con Espejos de Oro al cuello, i algunos vna Aguila: solamente las Mugeres cubrían lo vergonzoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, i dieron vn Espejo, que pesaba diez ducados, por tres Cascaveles, diciendo, que en la Tierra-firme havia mucho de aquello, mui cerca de adonde estaban.

El Dia siguiente, siete de Octubre, fueron las Barcas a Tierra-firme, toparon dos Canoas, con Gente, todos con sus Espejos al cuello, de Oro: tomaron dos Hombres, el espejo del vno pesò catorce ducados, i el Aguila del otro, veinte i dos; i afirmaron, que de aquel Metal, de que tanto caso hacían, vna jornada, i dos de allí, havia abundancia. Havia en esta Baia cantidad de Pescado, i en la Tierra muchos Animales de los referidos. Havia muchos Mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios se vsaban. Los Hombres totalmente andaban desnudos: las Mugeres a la manera de las de Cariari. De esta Tierra de Caravarò, pasaron a otra, confin de ella, que nombraban Aburena, conforme a la pasada. Salie-

Los Indios embian a pedir los dos Hombres, i prometen pagar por ellos.

El Almirante pasa a Caravarò.

Los Indios afirman, que hai mucho Oro en aquella Tierra.

ron a la Mar, i doce Leguas adelante llegaron a vn Rio, adonde salieron las Barcas, i llegando a Tierra, obra de docientos Indios, que estaban en la Plaia, arremetieron con gran furia, contra las Barcas, i metidos en la Mar, hasta la cinta, esgrimían sus Varas, i Macanas, tañendo Bocinas, i vn Atambor, mostrando defender la entrada. Hechaban del Agua salada, con las manos, a los Castellanos: mojaban iervas, i arrojabanlas contra ellos, pero los Christianos, disimulando, procuraban de ablandarlos por señas, i los Indios, que llevaban los hablaban, i se apaciguaron, i se llegaron a rescatar con los Espejos de Oro, los quales daban, por dos, o por tres Cascaveles. Huvieronse entonces diez i seis Espejos de Oro fino, que valdrian ciento i cinquenta ducados. Otro Dia bolvieron las Barcas al favor del rescate. Llamaron los Indios, que estaban cerca, en vnas Ramadas, que aquella Noche hicieron, temiendo, que los Castellanos no saliesen a Tierra, i les hiciesen algun daño, pero ninguno se quiso acercar. Tocaron sus Bocinas, Cuernos, i Atambor, i con gran voz se acercaron a la Mar, i llegando-se a las Barcas, amenazaban, como que querían tirar los Dardos, si no se iban, i ninguno tiraron; pero no pareció a la paciencia de los Castellanos, que era bien sufrir tanto, i así soltaron vna Ballesta, i dieron a vno en vn brazo: soltaron vna Pieça de Artillería tras ella; i pensando, que los Cielos se caían, i los tomaban debaxo, no parò Hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por salvarse.

Salieron luego de las Barcas quatro Castellanos, i llamaronlos, i se fueron para ellos, mansos, como si no huviera pasado nada. Rescataron tres Espejos, escusandose, que no llevaban mas, por no saber si aquello les agradaba. De esta Tierra se pasó a otra, llamada Caribá, i dando fondo en la boca de vn gran Rio, la Gente, con Cuernos, i Atambores se andaba moviendo, i apellidando. Embiaron a los Navios vna Canoa con dos Hombres, para ver qué Gente nueva era, i qué quería. Hablaron los dos Indios, que se havian tomado atrás, i luego entraron en la Nao de el Almirante, con mucha seguridad, i por inducion del Indio de Cariari, i de los otros, i se quitaron los Espejos, que traían del cuello, i los dieron al Almirante, i les mandò dar cosas, i rescates de

Los Indios defienden a los Castellanos, q no falgan a Tierra.

Los Indios se amanfan i dan vn Espejo de Oro, por tres Cascaveles.

El Almirante ve navegando aia Levante.

Los Indios amenazan a los Castellanos, porque se van.

El Almirante pasa a Caribá, i a Hurirá,

de Castilla. Salidos estos dos a Tierra, fue luego otra Canoa con tres Hombres, i sus Espejos al cuello, los quales hicieron lo mismo que los primeros. Hecha de esta manera el amistad, salieron las Barcas a Tierra, adonde hallaron mucha Gente con el Rei de aquellos Pueblos, el qual ninguna diferencia mostraba de los otros, salvo estar cubierto con vna hoja de Arbol, porque llovía, i el acatamiento, i reverencia, que todos le tenían. El fue el primero que rescató su Espejo, i dió licencia para que todos rescatafen: i fueron por todos los que trocaron, diez i nueve Espejos de fino Oro. De aquí fueron a Hurirán, adonde se rescataron noventa Marcos de Oro, por tres docenas de Cascaveles. Pasaron a vna Poblacion, llamada Cubigá, adonde segun la Relacion, que los Indios daban, se acababa la Tierra del Rescate, la qual comenzaba desde Caravarò, i fenecía en Cubigá, que sería como 50 Leguas de Costa de Mar, i de aquí subía el Almirante arriba, por Levante, como venía, i fue a entrar en dos de Noviembre en vn buen Puerto, que llamó Portovelo, quatro, o cinco Leguas de Nombre de Dios. Parecióle, que era grande, i hermoso: entrò por medio de dos Isletas, i dentro de él se podían llegar a Tierra, i salir dando bueltas, si quisiesen. Era la Tierra mui graciosa, i estaba toda labrada, llena de Casas, a tiro de piedra, i de Ballesta, la vna de la otra, que parecía toda vna Huerta pintada. Detuvo-se allí siete Dias, por las muchas luvias, i malos tiempos. Acudieron Canoas de toda la Comarca, a trocar con los Castellanos las Comidas, i Frutas que tenían, i Ovillos de Algodon hilado, que lo daban por cofillas de Laton, como Alfileres, i Cabos de Agujetas.

Hacen los Castellanos amistad con los Indios, i salen a Tierra.

Desde Caravarò, hasta Cubigá, fue el Almirante rescatando.

El Almirante descubre a Portovelo.

CAP. VIII. Que el Almirante llegó a Puerto de Bastimentos, i lo que le sucedió en aquella parte.



Salíó el Almirante de Portovelo, que hasta aora (con mucho daño de la Navegacion) no fue conocido, i a nueve de Noviembre navegò ocho Leguas, con malos tiempos. Bolvió atrás, i en-

trò en el Puerto de Nombre de Dios, que llamó de Bastimentos, porque todas aquellas Comarcas, i tres Isletas, que están por allí, estaban mui llenas de Labranças, i de Maizales. Adelantó-se vna Barca a seguir vna Canoa, que vieron. Huió los Indios, pero viendo-se alcançados, hecháronse al Agua, para salvarse nadando: i aprovechaba poco a los Marineros el mucho remar, i allegar a ellos la Barca, porque se çabullían, como hacen las Aves de Agua, i por debaxo iban a salir vn tiro de Ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegría) durò mas de media Legua, i los Indios se salvaron, burlandose de los Marineros, i ellos se bolvieron a los Navios, cansados, i corridos. Aquí se detuvieron, adobando los Navios, hasta 23. de Noviembre. Fueron a Levante, llegaron a vna Tierra, dicha Guigá, i saliendo a Tierra, esperaban a los Castellanos mas de trecientas Personas, con deseo de rescatar sus Mantenimientos, i algunas Jouielas de Oro, que traían en las orejas, i narices: pero no quiso parar allí el Almirante mucho; i Sabado a 26. del mismo, entrò en vn Portovelo, a quien dieron Nombre el Retrete, por su estrechura, porque no cabían en él arriba de cinco, o seis Navios, i la entrada era por la boca, de hasta quinze, o veinte pasos de ancho, i de ambas partes los Arracifes, que sobreguaban, que son peñas como puntas de diamantes, i la Canal entre ellos: era tan hondable, que allegandose vn poco a la orilla, podían saltar en Tierra desde los Navios; i aliende de esto, no hallaban fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los Navios.

Quedò el Almirante mas maravillado de no se hallar fondo en este Puerto: i a este proposito es de considerar, de donde procede, que en la Mar no se halla igual fondo en todas partes, i en muchas ninguno, como aconteció en este Puerto del Retrete (aunque despues pareció al contrario) porque en la Mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda, no se halla fondo: i los Mares de Inglaterra, el Germanico, i el Baltico, no tienen mas de sesenta braças de profundidad, i el de Noruega pasa de quatrocientas: i se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, i que lo son mas los Mares, que no tienen Islas pequeñas, que los que las tienen, i que la

El Almirante llama Puerto de Bastimentos a Nóbre de Dios.

El Almirante continúa su viaje a Levante.

El Almirante entra en el Puerto del Retrete.

Por qué causa no se halla igual fondo en la Mar?